

MORAN, CAITLIN

Cómo ser mujer

2013, Editorial Anagrama, Barcelona.

360 páginas.

Caitlin Moran es una escritora inglesa destacada por su labor como periodista. Hecho que veremos corroborado a lo largo de la obra y que avalan los numerosos galardones que se le han dado. Nos encontramos frente a su segunda publicación. Tras publicar un primer libro con tan sólo quince años. *Cómo ser mujer* ha sido muy bien acogido por el público tanto británico como internacional, lo que no es de extrañar por la frescura que lo caracteriza.

Caitlin nos habla de forma cómica de su propia vida. Se sirve de las experiencias propias que la llevan a formarse como mujer utilizando como punto de partida la adolescencia, concretamente sus trece años. En la adolescencia empieza el desarrollo del cuerpo, el cual, hasta ese momento estaba adormecido, comenzando a vislumbrarse las diferencias sexuales notablemente. Toda persona puede sentir empatía hacia las descripciones humorísticas que hace la autora de sí misma al en las que explica la transición de la concepción de uno mismo como un cuerpo de niño a un cuerpo adulto que nos viene, en muchas ocasiones, grande. Es así como en su propia voz llega a hacer afirmaciones de tanta fuerza como que pese a que su cuerpo se desarrolla en forma de hembra ella se siente no femenina. Y empieza la gran problemática, que será axial en la obra, de cómo llegar a ser mujer según nos viene estipulado socialmente. La protagonista, por tanto, que emula a la misma autora en su juventud, se plantea con trece años la necesidad de encaminar su vida hacia la construcción de su identidad en función a su condición biológica de hembra y su condición de género mujer.

Es una estupidez cerrar los ojos a un «problema» básico en la existencia del ser humano: el cuerpo. Desde el primer párrafo hasta el último se multiplicarán las referencias a este en función a cómo es sometido por la sociedad a constreñirse a unos u otros parámetros, la mayoría de ellos estéticos. La protagonista explica bien pronto uno de sus objetivos vitales el cual se centra en éste: adelgazar. Dejando ver como los hábitos de vida saludables así como una alimentación variada pierden fuerza en los discursos de la realidad para sucumbir a arquetipos físicos insalubres. Tanto por defecto como por exceso, que sería el caso de la protagonista. Cómo el físico puede influir a la hora de establecer relaciones en sociedad se extrapola de ser un problema personal a afectar a toda la familia de la protagonista y, por tanto, rompiendo la relación de esta problemática con el género se vuelve crítica de cara a las concepciones sociales. Aun así, hay que hacer especial hincapié en el hecho de que la mujer actual sigue siendo valorada, en muchos casos, por su físico, por su apariencia y será esta una de las cruces o «problemas» que arrastrará Caitlin a lo largo de la narración. Un duro choque con la realidad le supondrá un cambio drástico de su físico.

Uno de los hechos más relevantes que se presenta en esta transición en el cuerpo femenino es la menstruación. Y será uno de los elementos en los cuales la protagonista depositará su confianza a la hora de construirse como mujer. Probará diversos elementos con la finalidad de consensuar una lista que notifique aquello más básico para ser mujer. Sin embargo, acabará tachando uno tras otro tras creer haber encontrado el primordial.

Otro de los elementos que podemos encontrar en la enumeración es el sexo. Resulta muy interesante la percepción de la autora respecto a la pornografía y la masturbación. Su transparencia y *no-tabuización* de estos elementos favorecen a la reflexión abierta sobre ellos. Otro elemento recurrente a lo largo del libro, al que buscará eliminarle la etiqueta tabú, es la nomenclatura dada a la vagina. Desde que nacemos hasta que morimos la vagina cambia de nombre numerosas veces en un intento de ocultarla o desligarla de su esencia natural. Este problema se expande a otras partes diferenciadoras del cuerpo femenino del masculino como son los pechos. La reflexión terminológica quita tensión al «asunto» y es que, queramos o no, a nuestra sociedad le cuesta llamar en voz alta a determinadas partes del cuerpo por su nombre.

Una de las tesis más potentes, que plantea Moran, es el grito de la protagonista como feminista. Sin vacilaciones llama a la sociedad a seguir su grito sin miedo. Haciendo un análisis, siempre divertido, de por qué la sociedad teme proclamarse feminista a los cuatro vientos y exponiendo qué representa el feminismo en su persona y por qué lo defiende.

Y, tras esta ferviente declaración de principios, se desmontan, corrigen y cuestionan tópicos de nuestro día a día. Desde los estereotipos ligados al ámbito laboral, social, de la homosexualidad... Tampoco se quedan sin reflexión el fenómeno de las bodas ostentosas con sus respectivas despedidas de la soltería ni la relación estereotípica de la mujer con el mundo de la moda y el consumismo. De hecho, hay que destacar la posición ejemplar de la autora que se encuentra lejana al consumismo textil y, además, en contra de una moda *destructora* ejemplificada en los tacones. En mi opinión, estos capítulos acerca de la reflexión sobre aquello que llevamos puesto tienen mucha potencia por poner en tela de juicio todas las prendas que vestimos por criterios estéticos sin tener en cuenta nuestra comodidad. Podemos ligar a estas cuestiones el capítulo en el que la cirugía estética es analizada. Influenciada por los modelos de mujer que nos ofrece la prensa rosa y que, parecen para nuestra sociedad, los únicos posibles. Obviamente la autora se posicionará en contra de estos arquetipos los cuales desmonta con su fuerte y característica personalidad.

Un tema que no podía faltar es la maternidad. Y, por su contra, el aborto. Narradas ambas situaciones desde la vivencia de la propia autora favorecen la empatización y comprensión de los argumentos a favor y en contra de la maternidad y el aborto, facilitando, una vez más, la reflexión propia al respecto. Por un lado encontramos dos maternidades con una perspectiva y realidad muy diferentes que apoyan la unicidad de cada parto y embarazo. El aborto es tratado en la misma línea plana sobre la cual la autora pone todo sobre la mesa.

Como un hecho de la vida más que, pese a esto, adquiere gran importancia en el entorno social. Una curiosidad al respecto de esta «problemática» es la inclusión de vivencias de personajes públicos que ella misma ha entrevistado y con los cuales ha hablado respecto al tema.

Para quienes la prensa rosa y las noticias hollywoodienses son un aliciente pueden ver un gran atractivo en el capítulo en que nuestra protagonista comparte experiencias con una Lady Gaga humana, bajo los escenarios, con la cual establece un diálogo siguiendo la temática base del libro. A mi parecer es una gran aportación puesto que, queramos o no, los ídolos de masas favorecen una transferencia de sus ideologías y principios propios a todos aquellos que los siguen. Obviamente no podemos olvidar la cara negativa de este hecho, puesto que todo ídolo puede tener unos principios inmorales o no aceptados socialmente. No sería el caso, puesto que la parafernalia bajo la cual se esconde Lady Gaga tiene un trasfondo mayor al estético, como se puede apreciar en el diálogo con Caitlin en el cual se ve enriquecida la imagen de la cantante.

Sorprende que una obra con un contenido tan amplio como polémico, puesto que todo ser tiene una convicción propia de cada tema, sea tan amena y divertida. La personalidad cómica y fresca de la autora se refleja en sus líneas y hacen que se devoren las páginas a gran velocidad. No parecen casuales los índices de su éxito. Además, lo más destacable de la obra a mi parecer es que, a parte de la risa, nos provocan una reflexión inmediata acerca de estas realidades ligadas al concepto mujer. Encuentro tesis de la autora con las cuales no me posiciono en acuerdo pero, pese a esto, su gracia y sutileza para poner encima de la mesa temas tabú de nuestra sociedad me fascina. Es admirable teniendo en cuenta que, en un experimento social, iniciando la conversación de algunos de ellos, aún tendríamos contemporáneos que se sonrojarían, nos mandarían callar o se pondrían las manos en la cabeza. La más importante de las lecciones de *cómo ser mujer* que nos ofrece, a mi parecer, el banalizar en la vida femenina todo aquello que se ha escondido y *tabuizado*, es decir, incluir la visión femenina en todos los campos de la realidad, sin cerrar las puertas de ninguno como históricamente se ha hecho. Empoderando al sexo femenino al permitirle hablar abiertamente de su sexualidad, de las cuestiones biológicas más escatológicas y más naturales. Es ampliar a la totalidad los horizontes de acción del sexo femenino. Incitándole a que no haga ni caso de las convicciones caducas que le son impuestas.

Porque si todas las historias de este libro revelan una sola cosa, es ésta: que no hagas ni caso. Que no te preocupes por todos esos supuestos «problemas» de ser mujer. Que te niegues por completo a verlos como problemas (Moran, 2013: 338).

En conclusión se trata de una obra que abre la mente e incita a la reflexión a través de la carcajada y, por ello, tiene merecido su éxito. Si estamos frente a un *best seller* cargado de valores y que nos da las herramientas básicas para

cuestionar temas relacionados con el género: ojalá fueran así todos los *best sellers*. Obviamente, la autora no nos ofrece su experiencia personal como hoja de ruta para llegar a ser una mujer, como algunos podrían interpretar ciñéndose al título, sino una carta de planteamientos recurrentes a lo largo de la vida de toda mujer y que, en función a ella, obtendrán unas u otras respuestas en función de cada *yo biográfico*. Además esta pregunta no exime al sexo masculino de su lectura, puesto que para él, puede resultar muy interesante como llave de apertura a reflexiones sobre *cómo ser hombre*, lo cual supondría una reformulación del patrón de masculinidad que nos inculca la sociedad patriarcal.

Neus Chillida Zaragoza
Universitat Jaume I